



Brasil: Tres años más es mucho

Por: [Emir Sader](#)

Globalización, 27 de diciembre 2019

[Página 12](#)

Región: [América Latina, Caribe](#)

Tema: [Política](#)

Los golpes de la guerra híbrida tienen, entre sus rasgos específicos, el mantenimiento de la apariencia de cierto grado de normalidad institucional. De ahí su reiteración de que no hubo golpes ni en Brasil, ni en Bolivia. Y de ahí el intento de mantener el calendario electoral, como se hace, en principio, en Brasil, en Ecuador, y como se promete hacer en Bolivia.

Las elecciones en Argentina apuntan en esa dirección. A pesar de la puesta en práctica de la persecución en contra de **Cristina Kirchner**, se dieron las elecciones y la restauración neoliberal de **Mauricio Macri** fue derrotada, en gran medida por los efectos nefastos de esa política económica.

Esa persecución sigue en Ecuador en contra de **Rafael Correa**, pero en principio habrá elecciones presidenciales en el país y las fuerzas vinculadas al expresidente son favoritas. En Bolivia la autoproclamada presidenta del país tiene dificultades para mantener el calendario electoral, en el cual el MAS es favorito. En Brasil, debería haber elecciones en 2022, en las cuales, al igual que el año pasado, Lula es el favorito para ser reeligido presidente.

En el caso de Brasil, a pesar de los intentos de Rede Globo de propagar supuestos índices de algún tipo de recuperación económica, los balances del primer año del actual gobierno son absolutamente negativos, empezando por la recesión económica. El síntoma más claro es el rechazo unánime en los medios a **Jair Bolsonaro** (*foto*) como presidente. Rechazo a su forma de actuar, de reaccionar a las críticas que recibe, empezando por las de los propios medios; a sus comportamientos groseros y torpes hacia quienes considera sus adversarios; a la multiplicación de conflictos, la arbitrariedad con que actúa y a los intentos de encubrir casos graves que involucran a sus hijos, de corrupción por un lado, de complicidad con la muerte de **Marielle Franco** por otro.

Total, siguiendo los pasos de Trump, **Bolsonaro ha estado en guerra con los medios desde la campaña electoral del año pasado**. Con la diferencia de que el de Trump es un gobierno que, para lo que se propone, es eficiente y tiene el apoyo firme de su partido. En el caso de Brasil, los conflictos han llegado hasta al partido creado para la campaña del actual presidente, a punto tal que Bolsonaro y sus hijos y sus seguidores más fieles se han alejado de ese partido, pero hasta ahora no han logrado fundar uno nuevo, por lo que no pudieron presentar candidatos en las elecciones municipales de octubre del 2020. Ni siquiera han podido mantener su mayoría en el Congreso.

El país se pregunta si él está en condiciones de seguir en la presidencia de Brasil. Mas aún, si está en condiciones de quedarse en la presidencia tres años más, hasta las elecciones presidenciales del 2022. Y de ser así, **¿qué pasará con el país?**

Algún tipo de recuperación económica puede haber en 2020, después de la recesión de este año. Pero, ¿será suficiente para que el presidente recupere prestigio y legitimidad? El gran

empresariado ya ha demostrado que lo apoya, independientemente de todo lo que haga, siempre y cuando Bolsonaro mantenga su política económica ultraneoliberal, que es lo único que les interesa. No importa que el prestigio de Brasil en el mundo esté en su nivel más bajo, peor todavía de lo que fue con **Michel Temer**. No importa el avasallamiento de los derechos de la gran mayoría de la población. No importa el desmonte del Estado.

Tampoco le importa a gran parte de los evangélicos, cuyos seguidores fieles representan las posiciones más extremistas y sectarias del gobierno. Componen con el gran empresariado la minoría en el país que sigue firme con el presidente actual. Los pobres – la gran mayoría de brasileños –, las mujeres, los nordestinos, son quienes que más lo rechazan.

Columnistas de los medios, incluso de Rede Globo, empiezan a decir que la falta de decoro de Bolsonaro es causal de impeachment. Pero es una operación delicada para la derecha, porque Bolsonaro mira hacia Temer, quien fue apresado cuando salió de la presidencia, y se da cuenta de su fragilidad, y la de sus hijos, sin la protección de la presidencia. Entonces resistirá todo lo que pueda. Como mantiene todavía apoyos en el Congreso, no se vislumbra, hoy por hoy, una mayoría de dos tercios para sacarlo del gobierno. Sin embargo, el impeachment le conviene a la derecha – gran empresariado y medios –, ya que mantendrían la política económica con el actual vice presidente. Bolsonaro habla de las elecciones del 2022 como si fuera a candidatearse a la reelección, mencionando a **Sergio Moro** como su vice ideal. Las encuestas demuestran que el enfrentamiento se daría en él y Lula.

Tres años es mucho tiempo para que el país siga así. A la vez que **Lula libre** y circulando por todo el país, catalizando el desgaste del gobierno, especialmente por las consecuencias nefastas de sus políticas para la gran mayoría de la población, generará una situación explosiva. **El favoritismo de Lula** para ganar en primera vuelta en 2018 confirma el potencial que la propuesta de lo que él representa para el país tiende a consolidar un consenso mayoritario alrededor del expresidente.

Brasil es un **gran interrogante para los brasileños** y para los latinoamericanos. **Tres años** es un tiempo muy largo para un país que ya arrastra desde hace cinco años la crisis más prolongada y profunda de su historia. ¿Brasil retomará el camino de la construcción de un país más justo y solidario o seguirá una vía que nadie sabe hacia dónde lo puede conducir?

Emir Sader

Emir Sader: *Sociólogo y científico político brasileño, es coordinador del Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad Estadual de Rio de Janeiro (UERJ).*

La fuente original de este artículo es [Página 12](#)

Derechos de autor © [Emir Sader](#), [Página 12](#), 2019

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Emir Sader](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca